

Salmos del Arcángel Gabriel

198. El camino del medio y el camino del equilibrio perfecto

1. El camino del medio consiste en que el hombre dé sentido a todo y equilibre todo en su vida.
2. La búsqueda del equilibrio es una clave esencial.
3. La dificultad para el hombre es no dejarse atrapar por mundos abstractos, porque de lo contrario se sale del camino del despertar en lo real, en lo que es, entrando en creencias abstractas que lo conducen hacia la pérdida del sentido y del equilibrio. Cuando el mundo divino le conviene, él cree en él, pero cuando no va en la dirección que él desea, ignora la Luz y hace como si no existiera.
4. Tomemos el ejemplo de un hombre que está habitado por ciertos deseos, que desea vivir de cierta manera y que hace todo lo posible para tener éxito en su vida terrenal, material. Para ello, utiliza todos los medios a su alcance: la dulzura, la violencia, el razonamiento, la filosofía... Su objetivo es loable, pero no hay coherencia entre este objetivo y su forma de ser en el día a día, en la realidad de los actos: Quiere que su familia esté unida, pero él mismo no acoge a sus propios padres, hermanos y hermanas y no cultiva relaciones armoniosas con ellos; quiere vivir en paz y tranquilidad, pero es frío con todos los que le rodean; quiere afecto, pero no es capaz de darlo; quiere comer para no pasar hambre, pero hace cualquier cosa con la comida, desperdiciándola y sin respetar los valores y las virtudes de las frutas y verduras que se le dan; quiere riqueza, pero no comparte nada, no es generoso con lo que tiene y no piensa en los demás.
5. ¿Qué creéis que cosechará al final un hombre así? Persigue metas, pero no está despierto en la realidad, completamente absorto en abstracciones que generan un desequilibrio y lo alejan de la realidad. ¿Creéis realmente que son los dioses o el entorno de un hombre así los que generan esta situación? No, el hombre busca vivir una plenitud, pero no sabe cómo abrir las puertas de su ser y de su vida interior. Entonces, espera que todo le venga de fuera, porque ni siquiera lo que lleva dentro, en su fuero interno, se plantea vivirlo independientemente de la vida del mundo exterior. Piensa que las puertas de su ser interior solo se abrirán cuando el mundo exterior lo colme. Piensa que solo bajo esta condición podrá recibir lo que se le dé y solo entonces podrá revelar quién es y mostrar lo que lleva en lo más profundo de sí mismo.
6. Tal es la debilidad del hombre: cree que si el mundo exterior responde a su necesidad, estará equilibrado en lo que lleva dentro y podrá compartir con el mundo de los hombres todas las virtudes que están ocultas en él. Pero yo os digo que el hombre verdaderamente poderoso es aquel que no está sujeto a las condiciones externas, sino que, por la fuerza de su vida interior iluminada por el espíritu, es capaz de organizar la vida exterior para traer equilibrio y paz.
7. Quien vive en función de las circunstancias externas no puede controlar nada y vive como un esclavo.
8. Solo es libre aquel que vive de acuerdo con lo que lleva dentro y que lo ilumina desde dentro, mostrándole la grandeza de los ángeles. Un hombre así ya no encuentra obstáculos en su vida exterior.
9. Antes de posar la mirada en el mundo, antes de formarte una opinión, antes de desear y despertar la fuerza del deseo, aprende a dirigir la mirada hacia tu interior; obsérvate, sé testigo de ti

mismo, haz aparecer lo sutil en ti y a tu alrededor. Analiza, mira lo que es justo y lo que te permite encontrar el equilibrio.

10. Lo que quieres que aparezca en el exterior, no solo debes tenerlo ya en tu interior, sino que debe estar iluminado por el gran Espíritu, que te habla y te ilumina desde dentro.

11. Si no estás iluminado desde dentro, todo lo que busques en el exterior será desequilibrio y, por tanto, sufrimiento, abstracción, humo, ilusión. Debes ser un creador a través de tu vida interior para equilibrar el mundo exterior y transmitirle la luz de la inteligencia, el alma y el equilibrio que has recibido de las alturas y los misterios del espíritu de Dios.

12. Los Dioses, los Arcángeles y los Ángeles viven en el espíritu de Dios. El hombre debe vivir en compañía de los Ángeles a través de su vida interior consagrada e iluminada. Entonces podrá ser un verdadero hombre en la tierra, un esenio, un compañero de los Ángeles que trae sanación, consuelo y liberación a todos aquellos que se encuentran en la oscuridad exterior.

13. Lo que quieres obtener en la vida exterior, debes ante todo darlo para recibirlo. Debes recibirlo del espíritu en ti, y luego debes darlo como una semilla al mundo exterior, que será como una tierra que multiplica lo que le has confiado. Si no tienes vida interior, si no tienes un pacto con el mundo de la inteligencia divina eterna, solo podrás dar abstracción, humo y nada, que engendran el desequilibrio de los mundos.

14. El hombre no debe dejarse invadir sin discernimiento, sin inteligencia, sin sensibilidad, por deseos que vienen de fuera. Debe preservar la conciencia, la pureza, la belleza de su vida interior y de los mundos que vienen a habitarla.

15. Lo imperfecto no debe entrar en la vida interior, porque allí se encuentra el poder creador. Lo imperfecto debe ser calmado, dormido y la vida exterior debe ser organizada de manera que refleje y refuerce, que despierte el potencial de la vida interior. Así, lo que es positivo, lo que está en armonía con los 3 mundos del espíritu divino, la vida interior y la vida exterior, se ve reforzado y puede resistir las influencias que transmiten las imperfecciones y que canalizan sus energías para cerrar las puertas de estos 3 mundos.

16. Si los 3 mundos del espíritu divino, la vida interior y la vida exterior no están despiertos y alineados, el hombre no puede evitar ser atrapado por el mundo oscuro, que conduce todo a la abstracción, la pérdida de sentido y el desequilibrio permanente. Entonces, se vuelve pobre, débil, como un mendigo de la vida, esperando recibir del exterior lo que finalmente pueda equilibrarlo y estabilizarlo. Pero no comprende que este equilibrio y esta estabilidad que busca están en él y solo en él. Por eso, el hombre debe fortalecer su vida interior, su ser profundo, en lugar de concentrar su energía en lo que no es y que quiere a toda costa, porque eso es lo que lo desvía del verdadero objetivo.

17. Mi mandato es: Abre la puerta a la Luz. Esto significa que, al compartir con los demás y dar lo mejor de ti mismo, se logrará el equilibrio en tu vida y recibirás lo que es justo.

18. Si quieres obtener beneficios cuando la puerta está cerrada, es seguro que no solo no los tendrás, sino que además harás sufrir a todos los seres que te rodean. Olvidarás que Dios trae sabiduría en todas las cosas, olvidarás a los Ángeles, pensando que los mundos te quieren mal. Pero la verdad es simplemente que eres tú quien no escucha la sabiduría de los mundos.

19. Entonces, despierta los 3 mundos de la intimidad divina, el interno y el externo, y aprende a ser equilibrado en estos 3 mundos. Comprende la jerarquía de los mundos y respétala.

20. Lo íntimo es superior a todo, porque es el espíritu soberano, la Fuente, los Ángeles.

21. Lo interno debe ser iluminado en lo íntimo, esclarecido, vivificado, animado por él. Por eso, en la antigua tradición de los sabios, antes de realizar un acto en el mundo exterior, se ofrecía el alma a Dios. Esto significa que interiormente el hombre presentaba la idea, el pensamiento, el sentimiento y la voluntad de su obra al gran Espíritu que hay en él. Entonces, si Dios iluminaba esta obra, era bendecida. Pero si Dios no iluminaba ni bendecía, el acto no debía realizarse y manifestarse a través de los sentidos externos, porque era portador de un germen maligno que engendraría confusión, desequilibrio y pérdida de sentido.

22. La caída del hombre vino del conocimiento perdido. El hombre, al perseguir obras que no habían recibido la bendición del íntimo, perdió su luz interior y se encontró prisionero de los sentidos externos, que lo encerraron en el mundo de la muerte, donde no hay sentido, alma ni inteligencia.

23. Para cada uno de los 3 mundos, hay una inteligencia, sentidos, voluntad. Por lo tanto, debes saber si tu pensamiento y voluntad están bendecidos por los sentidos divinos antes de realizar una obra en los mundos externos. Estos mundos también están vivos y tomarán tu semilla para ponerla en la tierra y hacerla fructificar. Si esto no está bendecido, lo que se pondrá en el mundo será estupidez. Por lo tanto, no todo es bueno para poner en la tierra. Si entiendes esto, podrás enderezarte y encontrar el camino del equilibrio.

24. Yo, Gabriel, os enseñé la ley de la generosidad; es la de la fuente del Bien que fluye para el mundo entero. No os he dado como ejemplo el agua estancada o los pantanos. Os he dicho que pase lo que pase, el agua de la vida pura debe seguir fluyendo, que nada debe secar la fuente, que nada debe encerrar el agua.

25. No es porque el agua no siempre encuentre el camino adecuado para vivir o circular que la fuente deba dejar de brotar. El agua encontrará otros medios, otros caminos, pero fluirá para dar de beber, limpiar, sanar e iluminar a todos los seres. Si el agua deja de fluir, será el desierto, el desequilibrio y nada se ajustará a la gran inteligencia de la vida divina.

Padre Gabriel, cuando nos volvemos esclavos de deseos que no son fundamentales para nuestra vida y que no están en armonía con la luz interior ni con el mundo divino superior, ¿cómo podemos entrar en el equilibrio y el camino de la curación, de la inteligencia?

26. Si el hombre se encuentra en tal estado, significa que las puertas entre los tres mundos se han cerrado porque ya no honra la religión en su vida y ya no camina con los ángeles, habiendo abandonado su alma y su vida interior. Por lo tanto, es necesario volver a uno mismo y a los mundos superiores. Hay que volver a abrir las puertas y restablecer la comunicación, la alianza, para que el hombre deje de ser un ser aislado.

27. Ningún hombre puede enfrentarse solo al mundo oscuro cuando este se ha apoderado de su destino. Para liberarse, el hombre debe primero abrir su conciencia y luego compartir con los demás.

Este es el sentido de la comunidad humana, de la santa asamblea, pero también de la comunión con los Ángeles y la inteligencia superior, Dios el Espíritu Santo.

28. Sobre todo, no os aisléis ni os centréis en la forma que puede adoptar la ayuda que queréis recibir.

29. Muy a menudo, el hombre imagina lo que necesita y quiere recibirlo exactamente como él ha decidido que debe ser. Incluso puede rebelarse y rechazar esta ayuda solo porque no se le ha concedido como él quería, cuando en realidad se ajustaba perfectamente a lo que necesitaba. Al aceptar la ayuda tal y como se le da, el hombre se dará cuenta de que la falta y el desequilibrio se alejarán de él para dejar paso a la armonía y a la fuerza del paz.

30. Estar en equilibrio no significa que el hombre esté completamente liberado, sino simplemente que ya no está bloqueado, aprisionado y que puede volver a actuar para reforzar su tesoro de Luz mientras duerme la debilidad, la pobreza.

31. El hombre a veces dice que le gustaría adormecer ciertos mundos en él, pero a menudo no es para estar en un compartir y equilibrio entre los mundos, sino más bien porque estos mundos le hacen sufrir. Así, el fundamento no es justo, no está en conformidad con la inteligencia de los mundos y con la fuente de Dios.

32. Si quieres ser rico, atraer la suerte y el éxito a tu vida, debes estar en armonía con el espíritu de Dios y abrir las puertas de la generosidad y la abundancia a tu alrededor.

33. Si estás cerrado y no brota agua de tu fuente para iluminar el mundo, llenarlo de alma y abrirle un camino, es seguro que la riqueza no llamará a tu puerta o, si lo hace, será una pobreza disfrazada de riqueza.

34. Si el hombre se encuentra en un gran estado de cerrazón y esterilidad, significa que no ha sabido cultivar y armonizar en sí mismo los tres mundos. Entonces, la debilidad y el miedo que gobiernan el mundo exterior cuando uno está aislado de los mundos superiores se han apoderado naturalmente de él y han cerrado la puerta, hasta el punto de impedir que estos lo liberen del encierro y el desequilibrio.